

CULTURA DOMINANTE Y CULTURA DOMINADA EN GUATEMALA*

por Pantxika Cazaux

* Ponencia presentada en la serie de mesas redondas "Guatemala: liberación y cultura" organizadas por la Asociación de Trabajadores de la Cultura de Guatemala (ATCG) "Alaide Foppa" del 18 al 22 de mayo de 1982.

AL igual que para otro tipo de problemática, tenemos que acercarnos a la cultura ubicándola siempre dentro del marco de una formación social específica, con todas sus particularidades y todos sus matices. Por otra parte, al tomar los fenómenos culturales como una producción variada destinada a forjar la identidad de uno o más sectores sociales, tenemos que enmarcarlos en la coyuntura político-social en relación a la cual han sido elaborados. Finalmente, dado que el factor cultural es también factor de clase, tenemos que tratar el tema de la cultura en el contexto de la lucha de clases.

¿QUE SIGNIFICA ESTO EN GUATEMALA?

En primer lugar, aunque parece innecesario subrayarlo, nos encontramos en Guatemala en presencia de una formación social dependiente, desde múltiples puntos de vista: económico, político, social, cultural. Como estos elementos están íntimamente ligados entre sí, resultaría arbitrario y simplista hacer una división drástica, incluso cuando sirva para fines de mayor claridad en la exposición. Quizá más que en otras partes del área centro-

americana, la formación social es llevada a un punto de extrema complejidad en Guatemala. Observamos una presencia mayoritaria y determinante en cuanto a la conformación de una futura nacionalidad de diferentes grupos étnicos: si incluimos a los llamados "ladinos", contamos 23 grupos diferentes, teóricamente unificados por el idioma oficial (el castellano), aunque las lenguas indígenas se sigan practicando y enseñando hoy en día.

Estos diferentes grupos indígenas poseen una tradición cultural fuertemente enraizada en el tiempo y en la cotidianidad. Por consiguiente, no se trata de grupos étnicos fácilmente penetrables ya que se asientan en bases sólidas que resistieron el pasar de los siglos, independientemente de los cambios que hayan podido registrar.

En consecuencia, se trata de una formación social en la cual muchos sectores o grupos tenían desde antes de la Conquista una identidad cultural propia y contundente. Podemos decir que los elementos culturales, y de otra índole, que vinieron después y participaron —participan— en la conformación de una "identidad", son "injertos" más o menos bien tolerados. Consecuencia de la Conquista, de la Colonia, de

la Reforma liberal de 1871 y de la penetración norteamericana en este siglo, estos elementos han sido esencialmente una característica de los sectores dominantes aunque se hayan "infiltrado" a todos los demás.

Por razones ideológicas, las capas dominantes han menospreciado las tradiciones culturales de los sectores dominados, salvo cuando éstas puedan representar algún interés para ellos; por ejemplo, el interés económico de la artesanía, de reciente aparición.

Aunque los orígenes de la penetración cultural en Guatemala sean sobretodo español, francés y norteamericano, se puede mencionar también al alemán, incluso si su influencia sea bastante más reducida y haya adoptado modalidades particulares sólo en una de las regiones del país: las Verapaces.

Cada uno de estos cuatro factores ha sido absorbido de diferentes maneras por la población: el castellano, el catolicismo español, algunos elementos del liberalismo y positivismo francés, el consumismo norteamericano, más recientemente la valoración de lo "natural", de lo "sano". No sólo se han valorado aspectos particulares de cada una de esas tradiciones culturales (por supuesto, esto no se hizo arbitra-

riamente sino que corresponde al papel que cada país jugó en Guatemala, de cuáles eran sus intereses específicos y, en este plano, se requeriría un estudio particular), sino que los diferentes sectores que componen la formación social guatemalteca han incorporado en mayor o menor grado algunos de ellos.

Finalmente, por las mismas particularidades étnico-nacionales de las cuales hablamos, quizá sea en Guatemala donde mejor se pueda observar la cultura como factor de lucha de clases.

El mantener vivas las culturas dominadas es uno de los principales factores de supervivencia de los grupos étnicos y ha sido siempre el arma principal para luchar contra la marginación impuesta por los sectores dominantes. Como lo sabemos, la cultura puede ser, según los casos, un arma de defensa o de agresión.

En los sectores dominados, la *asimilación* de las tradiciones culturales españolas, francesas, alemanas o norteamericanas ha sido mucho menor que en las capas dominantes. Varias razones lo explican aunque no todas remitan a lo mismo:

— los sectores dominantes

han tratado de negar la cultura (llamémosla "occidental") a los dominados como manera de poder controlarlos al máximo; en este caso, el detener el acceso a la cultura es arma de agresión y de fortalecimiento de su propio poder de clase.

—La fuerza de la identidad cultural de los sectores dominados es, de por sí, factor favorable de supervivencia; las culturas étnicas que han sido puestas a prueba con el pasar del tiempo contienen intrínsecamente sus propios mecanismos de auto-defensa.

—La misma explotación, la discriminación, de las cuales han sido victimas los sectores dominados han "favorecido" la creación de "defensas" ante los explotadores de manera a mantener la fuerza de la cohesión, de la homogeneidad de los grupos étnicos; estas defensas han contribuido al aislamiento pero también a la conservación de las diferentes culturas sin que la penetración de otras sea tan fuerte.

Aunque los sectores dominados hayan tenido que adoptar, parcialmente al menos, el castellano y el catolicismo español (elementos bastante determinantes en la formación de una estructura mental), han sido tradicionalmente menos abiertos que los sectores dominantes.

En cuanto al castellano y al catolicismo, hay que hablar de una adopción matizada y ni siquiera podemos emplear la palabra *asimilación* ya que, hasta hace relativamente poco tiempo, se rechazaban estos dos rasgos por estar identificados con los sectores dominantes. Las lenguas siempre se mantuvieron, se siguieron enseñando dentro de cada etnia como medio para asegurar la supervivencia cultural a través de la palabra, siempre se mantuvieron las creencias religiosas propias aunque mezcladas con elementos católicos, enraizadas en la vida cotidiana, en cada acto cotidiano.

Los sectores dominantes que podemos identificar con los *criollos*, aunque esto sea esquemático, *criollos* de la época colonial que después se convirtieron en las capas dominantes del sector ladino, han tenido históricamente la necesidad de

crearse una identidad para justificar su dominación, como clase, del conjunto de la sociedad, en base a una cantidad de elementos de los cuales disponían. A diferencia de los indígenas, los *criollos* no tenían una identidad cultural homogénea.

Siendo estos sectores los responsables de la explotación y de la discriminación sufridas por las clases populares, alimentan un gran desprecio hacia las tradiciones culturales de los sectores dominados; por consiguiente se valorará todo lo que viene de afuera.

Sin embargo, estos mismos sectores que menosprecian lo autóctono, no tienen conciencia de que han incorporado elementos populares tradicionales de los cuales se enorgullecen sin querer ver cuál es su real proveniencia.

El problema de la dependencia aumenta aún más el grado de penetración que sufren estos sectores. Mientras más se parece uno a un europeo, a un norteamericano, mejor para su propia valoración. De ahí que todo se valga: desde dominar perfectamente bien el inglés para poder ir de "shopping" a Miami, hasta comer "hot-dogs", vestirse Coco Chanel (o tratar de), o conocer la lista de los monumentos históricos de París. Por supuesto, las potencias hegemónicas, que sea España, Francia o los U. S. A., han hecho y siguen haciendo todo lo posible para que así sea.

Como la *asimilación* de las influencias extranjeras es mayor dentro de los sectores dominantes y como ellos detienen el poder, tratan de imponerlas a los dominados (existe también el caso de los sectores populares que tratan de imitar a las capas dominantes de manera a poder "ascender" en la escala social), y blenden lo extranjero como "el" modelo por excelencia al cual todos tenemos que llegar sin proporcionar los medios para alcanzar esta meta.

Por supuesto, este mayor apego a las tradiciones culturales extranjeras que se han asimilado a lo largo de los años de tal modo que no se pueden identificar como "extranjeras", se ve reforzado o provocado —o las dos cosas a la vez—, por la dependencia de los sec-

tores dominantes a los grandes centros hegemónicos de decisión cultural.

ESBOZO DE DESCRIPCIÓN: CULTURA DOMINANTE Y CULTURAS DOMINADAS EN GUATEMALA

En primer lugar, es preciso no caer en el tentador mecanicismo que establece cultura dominante=sectores dominantes y culturas dominadas=sectores dominados.

En Guatemala, existe un sector burgués indígena (en general no comerciantes) que comparte y defiende más o menos los mismos valores, los mismos símbolos culturales que los indígenas semi-proletarios o proletarios. Sin embargo, desde el punto de vista económico y de poder, la estructura imperante entre esos diferentes sectores es una estructura de clases.

Por otro lado, existe también un sector ladino pobre, explotado, dominado por los sectores en el poder, que ha adoptado las referencias culturales de estos, las creencias, etc.

En el primer caso —burguesía indígena—, se podría decir que comparte las tradiciones culturales de los sectores dominados, empezando a ser, a nivel económico, parte de los sectores dominantes (aunque no tengan el mismo poder adquisitivo). En el segundo —ladinos pobres— que estos comparten los valores culturales dominantes siendo, a nivel económico, parte de los sectores dominados.

Lo anterior merecería ser matizado, sobretudo en el contexto actual de Guerra Popular Revolucionaria en la cual indígenas y ladinos pobres luchan conjuntamente por un mismo objetivo. Incluso si las motivaciones son originalmente distintas, tratan en el mismo proceso de lucha de sentar las bases de una futura identidad, nacionalidad, que podrán compartir todos los guatemaltecos.

A pesar de la gran complejidad que ofrece la llamada "cultura dominante", bastantes elementos de las culturas dominadas han sido integrados al conjunto de valores y referencias de la cultura dominante: la *comida* es uno de ellos; importantísimo dada la cotidianeidad de

la necesidad alimenticia, su incorporación diaria a las costumbres desde los primeros momentos de la existencia. La *tortilla*, absolutamente básica en el mundo indígena prehispánico y posthispánico, ha sido adoptada incluso por los sectores burgueses en el poder. Aunque sea por esnobismo, se comen las *tortillas acompañadas* por sus *frijolitos refritos* hasta en la alta sociedad, como plato preciado, "típicamente guatemalteco".

La *marimba* es otro elemento totalmente popular que los sectores dominantes se han apropiado también, mandándola a tocar por músicos vestidos "típicamente" en sus reuniones sociales de ayer y de hoy, en los hoteles de lujo. La *marimba*, instrumento autóctono, es el instrumento nacional reivindicado como tal y sus melodías sacan lágrimas a más de una dama de la "alta", cuyos hijos, en el caso de estudiar música, estudiarán preferentemente piano.

Las llamadas "artesanas" (guipiles, tejidos, objetos de barro, etc.) han sido también incorporadas como elementos culturales propios en los sectores dominantes, desde hace relativamente poco tiempo. Sin embargo, este caso es un poco distinto de los anteriores.

En primera instancia está vinculado a intereses económicos de los sectores en el poder, que han visto en las artesanas una fuente de ingresos suplementaria para ellos. El desarrollo del turismo, la influencia norteamericana (valoración de lo típico, de los pintorescos, sobretodo a partir del movimiento hippy utilizado y deformado por los sectores dominantes norteamericanos y también europeos), explican en parte que hoy en día las mujeres pertenecientes a los sectores dominantes se vistan con guipiles "típicos", cosa que no hacían hace algunos años, preferiendo la moda europea, la llamada "elegancia parisina" y cosa que, por otra parte, no hacen los hombres. El turismo ha propiciado e intensificado la explotación de las tradiciones culturales autóctonas, esencialmente a través del comercio practicado con los productos artesanales. Estos son artesanales para todos aquellos que no

los precisan en su vida cotidiana. Para los productores (de los indígenas), el güipil, el corte, los tejidos, etc. cumplen en primer lugar una función utilitaria y, en segundo o tercer lugar, una decorativa o puramente estética. Esta explotación que responde a factores económicos, sirve a la valoración de uno de los aspectos de la producción cultural autóctona (incluso si este objetivo no se plantea conscientemente), pero también lo desnaturaliza convirtiéndolo únicamente en objeto de consumo.

Otros elementos culturales extranjeros que se han asimilado en la cultura dominante guatemalteca podrían ser los siguientes:

—La literatura española, modelo durante muchos años de lo que había que escribir y de cómo había que hacerlo. Cabe recordar que existe una tradición literaria indígena, totalmente relegada, que no ha influenciado —o muy poco— a los escritores guatemaltecos. Recordemos también que la literatura española que pudo entrar a las colonias era muy escasa y tremendamente controlada para evitar que se fomentara la subversión.

—La guitarra y todo lo que permite entre otras cosas, el cortejo amoroso tipo hidalgo español con serenata, etc.

—Del lado francés, el liberalismo burgués, la valoración del individuo, de la libertad individual en contraposición con la tradición de la colectividad de los sectores indígenas.

—La tradición jurídico-liberal, réplica del código napoleónico.

—La concepción burguesa del Estado, basada en el pensamiento francés del siglo XIX.

—Los alemanes (con todas las limitaciones del caso) han dejado también el culto por la disciplina, la eficiencia. No hay que olvidar que durante la segunda guerra mundial, la

mayoría o buena parte de los sectores dominantes guatemaltecos eran pro-nazi, más por admiración a las virtudes mencionadas en combinación con un instintivo anti-yankismo, que por verdadera adhesión ideológico-política a la causa nazi.

Dada su misma situación de explotación, opresión y discriminación, los sectores dominados desarrollaron “defensas” en torno a lo suyo, lo que ha permitido que sus culturas se preservaran bastante a lo largo de 450 años y se transmitieran generacionalmente las tradiciones. Sin embargo, la conservación de las lenguas no responde principalmente a esto sino al hecho que mantener a las masas indígenas en la ignorancia del castellano, negarles la enseñanza, permitía que los sectores dominantes se mantuvieran más fácilmente en el poder. Actualmente, con el proceso de Guerra Popular Revolucionaria, asistimos a un fenómeno relativamente nuevo de valoración de las lenguas indígenas. Estas se siguen enseñando, incluso dentro de las familias castellanizadas y se contempla, en un país con un Gobierno Revolucionario, Patriótico, Popular y Democrático, su enseñanza y práctica. La conservación de la práctica de las lenguas (incluso si no es general; pensamos sobretodo en las familias indígenas que emigraron a la ciudad) conduce lógicamente a la conservación de una manera de concebir el mundo, las relaciones interpersonales, la relación entre Hombre y Naturaleza; conduce a la conservación de una estructura mental que rige lo cotidiano, en el cual se enmarca la producción cultural, ya que ésta no se limita a la creación artística.

con ornamentos españoles también: castillos, leones, águilas bicéfalas.

—El baile: aunque los indí-

genas hayan introducido en estos rasgos propios, musicales y de movimiento corporal, algunos fueron directamente escritos por los españoles como el Baile de la Conquista, por ejemplo.

—La cerámica de barro deja poco a poco su lugar a los utensilios de plástico, más livianos, más durables.

—El desarrollo del turismo, del mercado de las “artesanías” hace que éstas pasaron a fabricarse casi en serie, con productos más baratos y menos durables y, como la mujer es la encargada de la producción de los trajes, ella ha pasado a ser en algunos casos la principal fuente de ingreso de la familia, alterando la tradicional relación hombre/mujer.

—El cristianismo: aunque sin ahondar en el tema sumamente complejo, queremos señalar uno de los elementos introducidos por la creencia cristiana y que entra en contradicción con la creencia religiosa indígena.

A continuación, mencionaremos algunos de los elementos introducidos por las capas dominantes en los sectores dominados y que han sido integrados por estos últimos:

—La ropa: no los símbolos de los dibujos tejidos o de los colores, sino los trajes regionales que fueron impuestos como uniformes por los españoles cuando separaron las colectividades indígenas, de manera a ubicarlas y controlarlas mejor en las conocidas “aldeas de indios”.

—Ciertos tipos de telas: actualmente se encuentra acrílico hasta en la ropa típica. Antes se habían introducido la lana y la seda.

—En la vestimenta masculina, se incorporan elementos de origen español: el sombrero, las chaquetas, las camisas

El dogma católico sostiene que la creación del hombre es el resultado de un acto gen-

roso realizado por un dios todopoderoso que no pide nada a cambio sino un agradecimiento eterno e incondicional frente a su “infinita bondad”. Frente a este dios cristiano, los dioses en el Popol-Vuh reconocen que no pueden vivir si sus hijos no los alimentan y se entiende que esta relación es recíproca. Por consiguiente, en el Popol-Vuh, existe una interdependencia, un intercambio que transforman absolutamente la percepción religiosa.

La articulación entre cultura dominante y culturas dominadas es, en Guatemala, extremadamente compleja, tomando en cuenta la complejidad intrínseca de cada una. El tema de cómo se articulan entre sí, al igual que los temas tocados en el ciclo de mesas redondas de la Asociación de Trabajadores de Cultura de Guatemala “Alaíde Foppa”, son temas para investigaciones minuciosas que todavía no se han llevado a cabo en lo que concierne Guatemala. Independientemente de otros factores, el hecho de que la mayoría de la población guatemalteca sea indígena, rica en tradiciones culturales y enseñanzas, hace que la problemática cultural en este país tenga una importancia fundamental, dentro del mismo proceso de Guerra Popular Revolucionaria y de la futura Nueva Sociedad.

En el proceso de guerra que se está llevando a cabo actualmente, se están vinculando varios tipos de expresiones culturales, que se entienden y se complementan. La reflexión teórica sistemática tendrá que realizarse cuando las condiciones objetivas del país hayan cambiado radicalmente. Para mientras (sin por lo tanto pecar de idealismo), pensamos que es en la práctica revolucionaria diaria donde se están dando los primeros pasos hacia una mayor compenetración cultural.